



El viaje de Flop

un cuento sobre diversidad
editado por Lambda, col·lectiu
de lesbianes, gais, transsexuals
i bisexuals de València

El viaje de Flop

un cuento sobre diversidad

editado por Lambda, col·lectiu
de lesbianes, gais, transsexuals
i bisexuals de València



lambda
col·lectiu de lesbianes, gais,
transsexuals i bisexuals

Una iniciativa original de
Lambda, col·lectiu de lesbianes,
gais, transsexuals i bisexuals de València

Coordinación técnica de textos y contenidos

Juan Fco. Fernández Hernández

Docente de secundaria, técnico de programas educativos de Lambda

Amparo Navarro Cordones

Docente de primaria, técnica de programas educativos de Lambda

Guadalupe Sáez Moreno

Guionista

Lingüistas

Mario Pérez Estruch

I més, serveis lingüístics i editorials

Ilustraciones

Salvatore Alaimo

Diseño, maquetación e impresión

Martín Gràfic



Financiado por

Diputació de València
Joventut, Esports i Igualtat

Este **Viaje de Flop** nace de una iniciativa grupal, voluntaria y altruista y es por ello que hemos decidido viajar de la mano de una aerolínea desinteresada y comprometida, como es la licencia Creative Commons, en lugar de ampararnos en su hermano mayor, mucho más capitalista, el copyright.

De esta forma puedes viajar con Flop en casa, en el cole, en una asociación o en cualquier sitio. Solo debes recordar el valor y el coste que tienen las ideas originales y la necesidad de respetar y dar crédito a las mismas. Por ello, si un ejemplar de este viaje cae en tus manos, no olvides que puedes hacer donaciones a nuestra entidad para ayudarnos a seguir llevando a cabo este tipo de iniciativas en la cuenta IBAN: ES21 2038 6555 5360 0006 3141



Licencia Creative Commons

Reconocimiento – No Comercial – Sin obra derivada
(CC BY-NC-ND)



Agradecimientos

Todo viaje requiere de preparativos y cuando el viaje es interestelar... los preparativos son muchos, tantos, que se hace necesaria la participación de mucha gente, pero mucha, mucha...

Es el momento de agradecer:

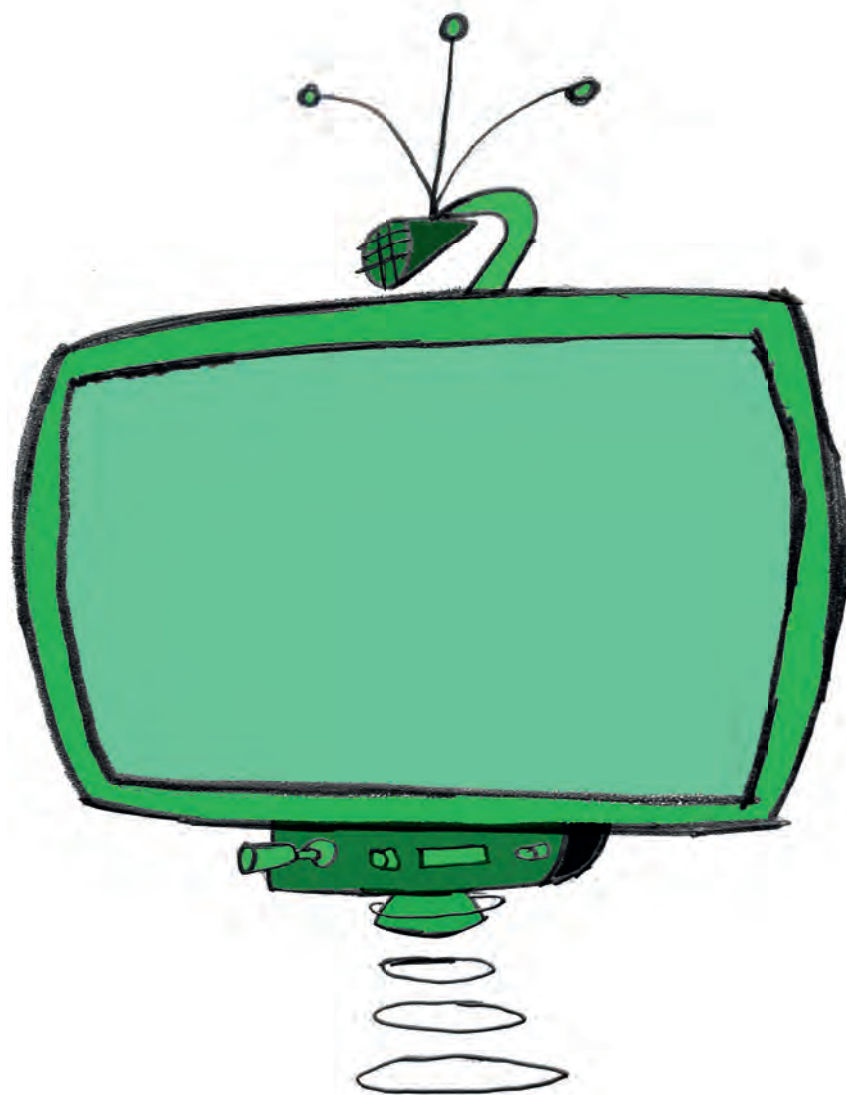
A **Laura**, por coger todas las ideas y ser capaz de plasmarlas en papel, y aunque el viaje final recuerde poco a lo planificado inicialmente, no sería lo que es sin aquellas primeras líneas. A **Fran**, por convertir su locura compulsiva en motor de esta nave que empezó con un teatrillo, se convirtió en un taller y hoy es lo que es. A **M^a José**, que con su guitarra ha puesto la banda sonora a este proyecto. Una gran música siempre ameniza un gran viaje. A **Amparo**, por conseguir que lo lúdico sea también formativo, pues todo viaje es un proceso de crecimiento y aprendizaje. A **Guada**, por convertir un viaje humilde en un crucero interestelar de lujo con su pluma ágil y cercana.

A la **Diputación de Valencia**, y en su nombre a **Isabel García**, por creerse el proyecto y ser mecenas de este viaje; porque los apoyos serios hacen que los viajes importantes lleguen a buen puerto.

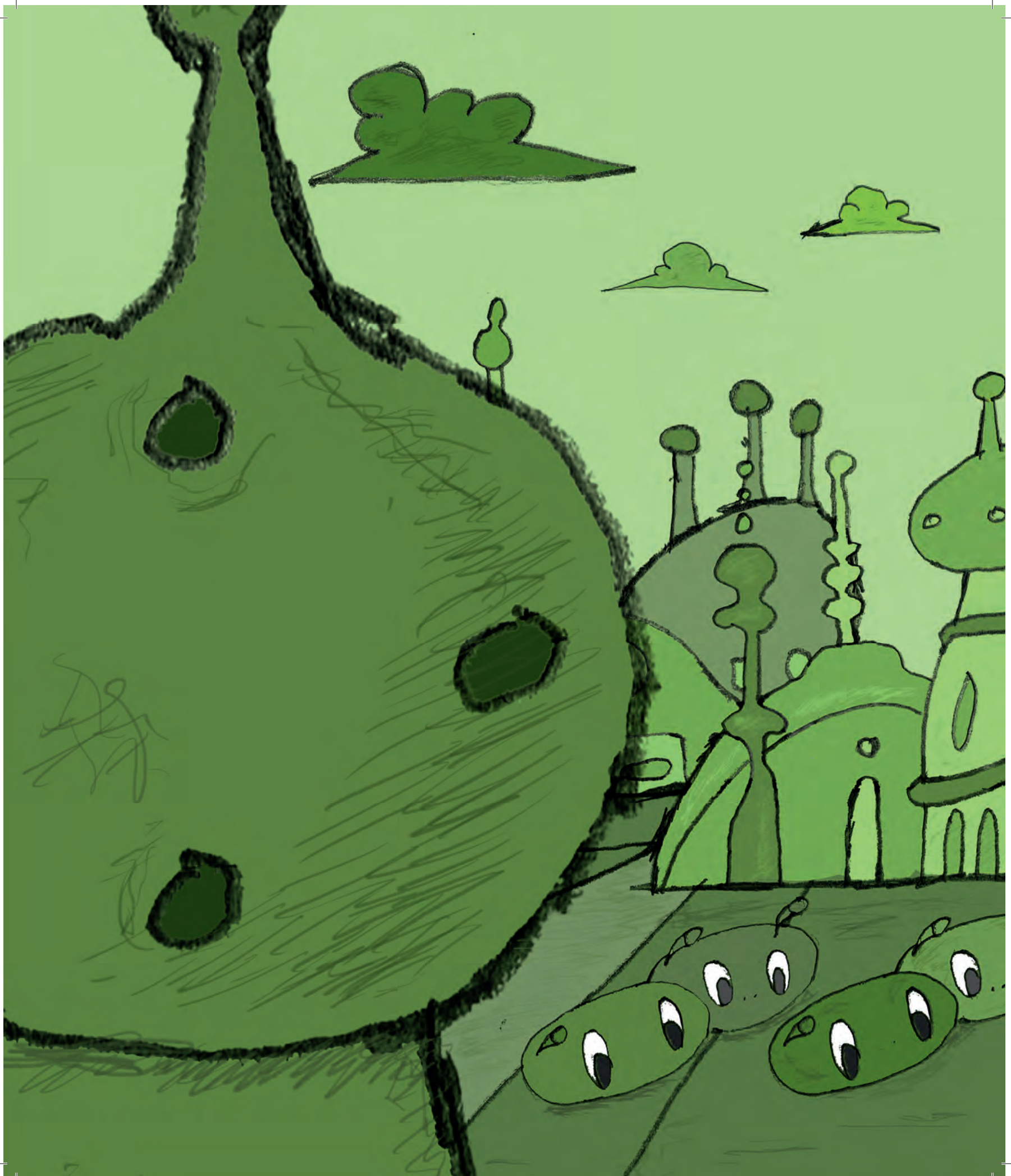
A todo el **voluntariado** que ha pasado por el grupo de educación de Lambda, pues al cruzarse sus viajes de crecimiento personal con nuestro Flop dejaron cada cual su huella.

A todas las personas que conforman **Lambda**, desde su oficina técnica hasta su ejecutiva, pasando por todas y cada una de las personas voluntarias, por apoyar siempre y sin reparos todas las iniciativas educativas que han permitido que el viaje de Flop recuerde a cientos de niñas y niños que se puedan sentir diferentes –como extraterrestres– que la diversidad familiar, de formas de ser, de sentir o de comportarse, lejos de ser motivos de rechazo deben ser alicientes para llegar a quererse más.





**Para ti, que sientes que no encajas.
Para que nunca olvides que
las diferencias que hoy te entristecen
son las mismas que te hacen especial
y por ello son valiosas**



En medio del cielo, cuando todavía es de noche y no hay casi luces, puedes ver el planeta Menta. Es esa lucecita verde que se encuentra dos pies por debajo de la luna y tres pulgares a la derecha, contando siempre desde este último punto. Es muy importante, cuando tratamos de localizarlo, que la luna esté llena, que no llevemos calcetines puestos y tener bien corta la uña del dedo gordo de la mano derecha con la que haremos la medición. De otra manera la distancia no sería exacta y podríamos acabar divisando y localizando cualquier otro planeta distinto que no andamos buscando.

En Menta todo es verde.

Las casas son verdes,
los caminos son verdes,
los parques son verdes,
los bosques son verdes,
las montañas son verdes,
los ríos son verdes,
y la gente...
la gente es redonda.
Redonda y verde,
por supuesto.



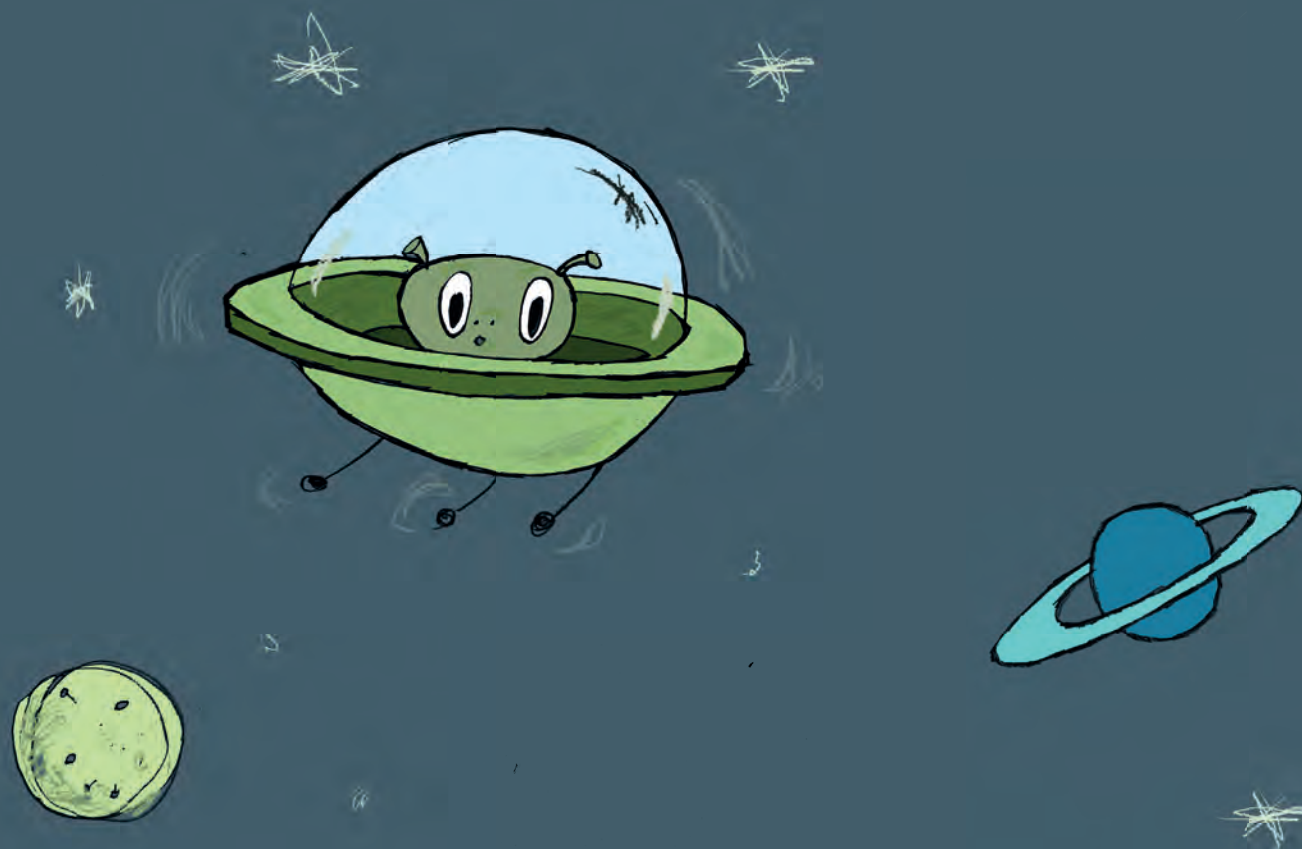
Redonda y verde

Así que, podría decirse que, si cogiéramos un avión verde y sobrevoláramos los valles verdes, las casas verdes, los ríos verdes, los caminos verdes, los parques verdes, las montañas verdes y a la gente verde para ver Menta desde lo alto, no seríamos capaces de distinguir más que una gran mancha verde bastante aburrida.

En medio de esa mancha verde se encuentra Flop.
Flop no es ni chico ni chica.

Flop es Flop, igual que el resto de la población de Menta, donde cada bola sólo se diferencia de las demás por el número que se añade al final de su nombre. Por ejemplo, tenemos a Flop 1, Flop 2, Flop 3, Flop 4 y así hasta los 459.681 habitantes que conforman este lugar tan verde. Nuestro protagonista es Flop 2.806 pero, como este es un nombre bastante largo, le llamaremos simplemente Flop.

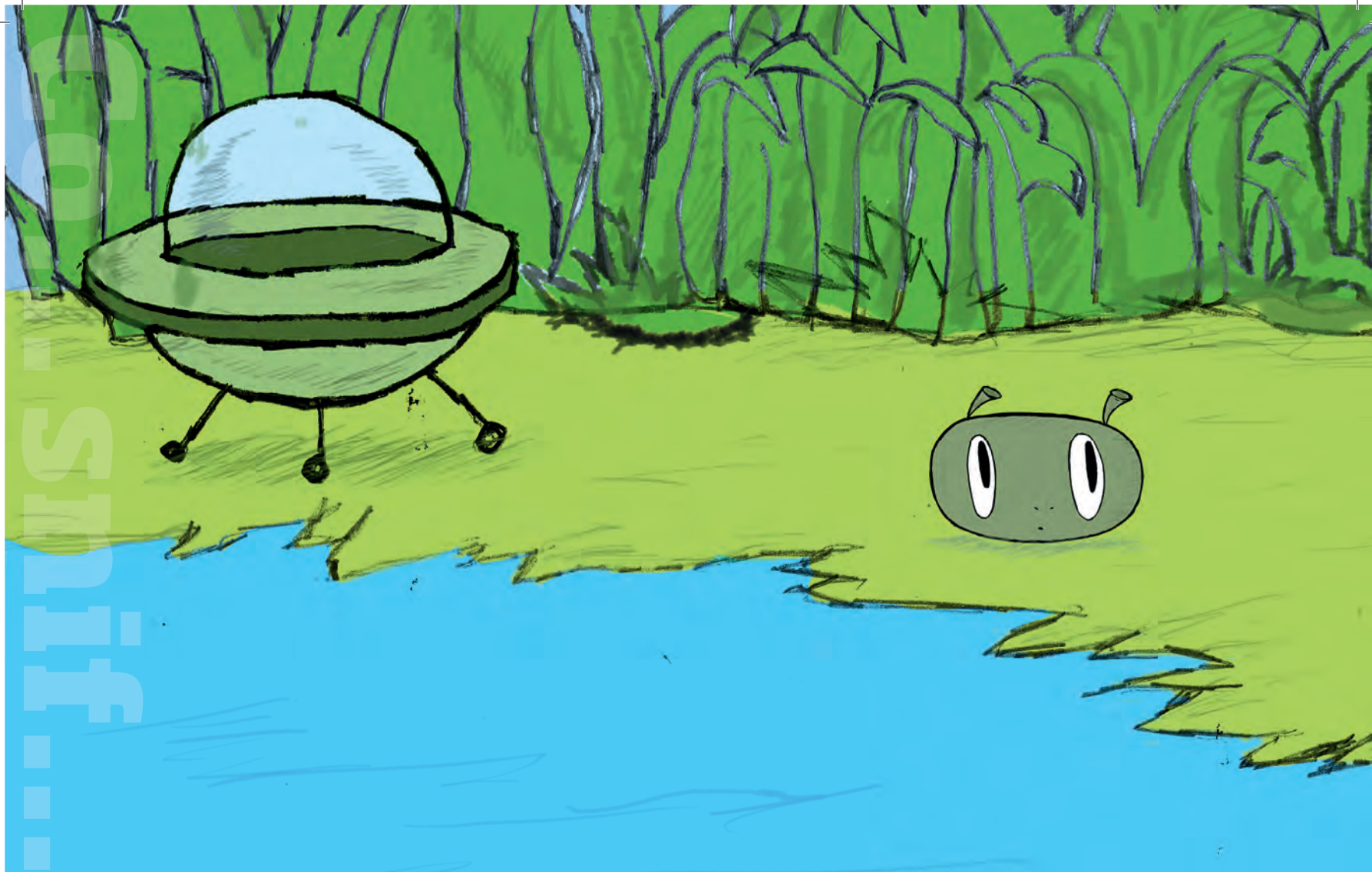
Además, este año, simplemente Flop es también la bolita verde encargada de tripular la M.T.R.A.O.P.D.D.E.N.V., es decir, la «Misión Tripulada de Reconocimiento Avanzado de Otros Planetas Diferentes, Distintos y Extrañamente No Verdes».



Ahora mismo, la nave está a punto de despegar y en Menta todo es emoción y alegría y festejo cuando comienza la cuenta atrás. A los mandos, Flop es un manajo de nervios. Poco a poco la nave alza el vuelo, acelera, se aleja y, por fin, desaparece. Flop acaba de comenzar un viaje por todo el universo y nunca había pensado que el universo fuera tan grande y tan poco verde. Lo cierto es que, allá arriba, había negros, plateados, azules y morados. Era toda una aventura de la que Flop sólo conocía el principio y eso siempre da un poco de miedo. Flop trató de concentrarse en los mandos verdes de su nave verde, en los botones verdes de su nave verde y también en los pelitos verdes de su cuerpo verde que siempre le habían sido muy útiles cuando se trataba de centrar la atención. Todo, para no dejarse llevar por aquella explosión de colores hasta que, por fin, a lo lejos, divisó el lugar donde pensaba aterrizar.

Era un planeta que desde lo alto mezclaba miles de tonalidades. Había una gran parte azul, también marrones de diferentes intensidades, amarillos, grises e incluso verdes como en su natal Menta. Era la Tierra. Así que Flop introdujo las coordenadas, pulsó a fondo las palancas de propulsión y aceleró. Y tanto, tanto aceleró, que no sólo alcanzó la Tierra, sino que se pasó de largo teniendo que retroceder un poco.





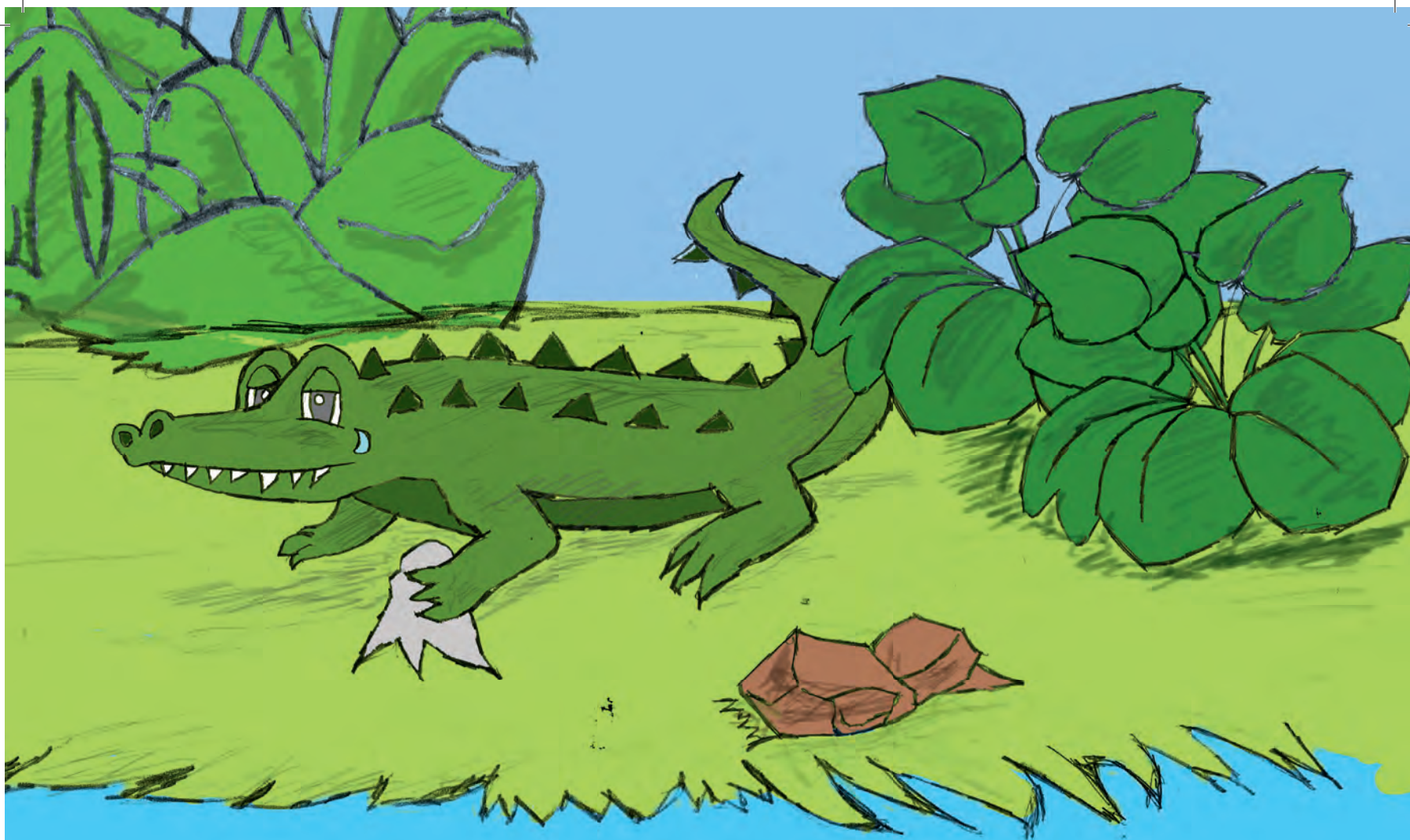
Una vez atravesadas todas las capas de la atmósfera, capas cada una de un azul cada vez más clarito y brillante, Flop sobrevoló los diferentes territorios de forma paciente, pensando bien dónde hacer aterrizar su nave. Al fin y al cabo, no debía olvidar que se encontraba en plena M.T.R.A.O.P.D.D.E.N.V. «Misión Tripulada de Reconocimiento Avanzado a Otros Planetas Diferentes, Distintos y Extrañamente No Verdes» y, si algo tenía aquel enorme planeta, es que era definitivamente no verde en todos los sentidos.

Después de mucho pensarlo, Flop aterrizó en un río repleto de aguas claras, cristalinas y totalmente transparentes en donde se agitaba panza arriba un ser de su mismo color, aunque de forma ligeramente distinta, que parecía estar tremendamente triste.

— Hola, forma alargada pero verde, me llamo Flop y vengo como representante del planeta Menta en «Misión Tripulada de Reconocimiento Avanzado de Otros Planetas Diferentes, Distintos y Extrañamente No Verdes». ¿Cómo te llamas?

— Co... snif... co... snif... drilo –dijo entre sollozos el extraño ser.

— Saludos, Cosnifcosnifdrilo –repitió Flop.



En el río se hizo el silencio.

El extraño ser parecía confundido y sin dejar de mirar a Flop en ningún momento repitió su nombre con mucha ceremonia.

— Quería decir que me llamo Coco... snif... dri... snif... lo... snif.

Y, de nuevo, Flop repitió.

— ¡Oh! Saludos, Cocosnifdrisniflosnif.

El ser extraño volvió a negar con la cabeza repitiendo su nombre por tercera vez aunque, ahora sí, haciendo terribles esfuerzos por contener las lágrimas.

— Co... co... dri... lo —y cuando por fin lo había conseguido hipó de nuevo—: Snif.

— Saludos, ¡Cocodrilo Snif!

— No, es sólo... —el señor Snif hizo una pausa valorativa que, en realidad, fue más larga de lo que era estrictamente necesario y, finalmente, añadió—. Bueno, bien, sí. Puede valer.

El extraño ser

Acto seguido, Cocodrilo Snif, rompió a llorar estrepitosamente dejando de mirar a Flop para concentrarse en el horizonte. Flop dirigió su mirada hacia aquel lugar y rompió también a llorar, aunque sin saber aún porqué. Una vez hubo pasado un rato largo y cuando su nuevo amigo y compañero del mismo color verde que Flop, pero de una forma ligeramente distinta, consideró que ya había pasado tiempo suficiente, se quedaron en silencio hasta que Flop preguntó:

— Y bien, señor Snif, ¿por qué estamos tristes?

— ¿Tristes? —respondió Cocodrilo Snif—. No es tristeza, es emoción. ¿Alguna vez has visto una imagen más hermosa que la de un amanecer en el río Nilo?

Flop, pensando mucho en lo que acaba de oír, volvió a mirar hacia el horizonte, pero esta vez prestando verdadera atención a lo que le mostraban sus ojos. Había amarillos, dorados, magentas, algunos verdes y marrones. En el horizonte había infinitos tonos de marrones que contrastaban con el azul del cielo y el brillo transparente de las aguas y entonces, Flop, se emocionó.



— **Yo no sabía** que se pudiera llorar de emoción, sobre todo siendo alguien tan fuerte y duro como usted, señor Snif.

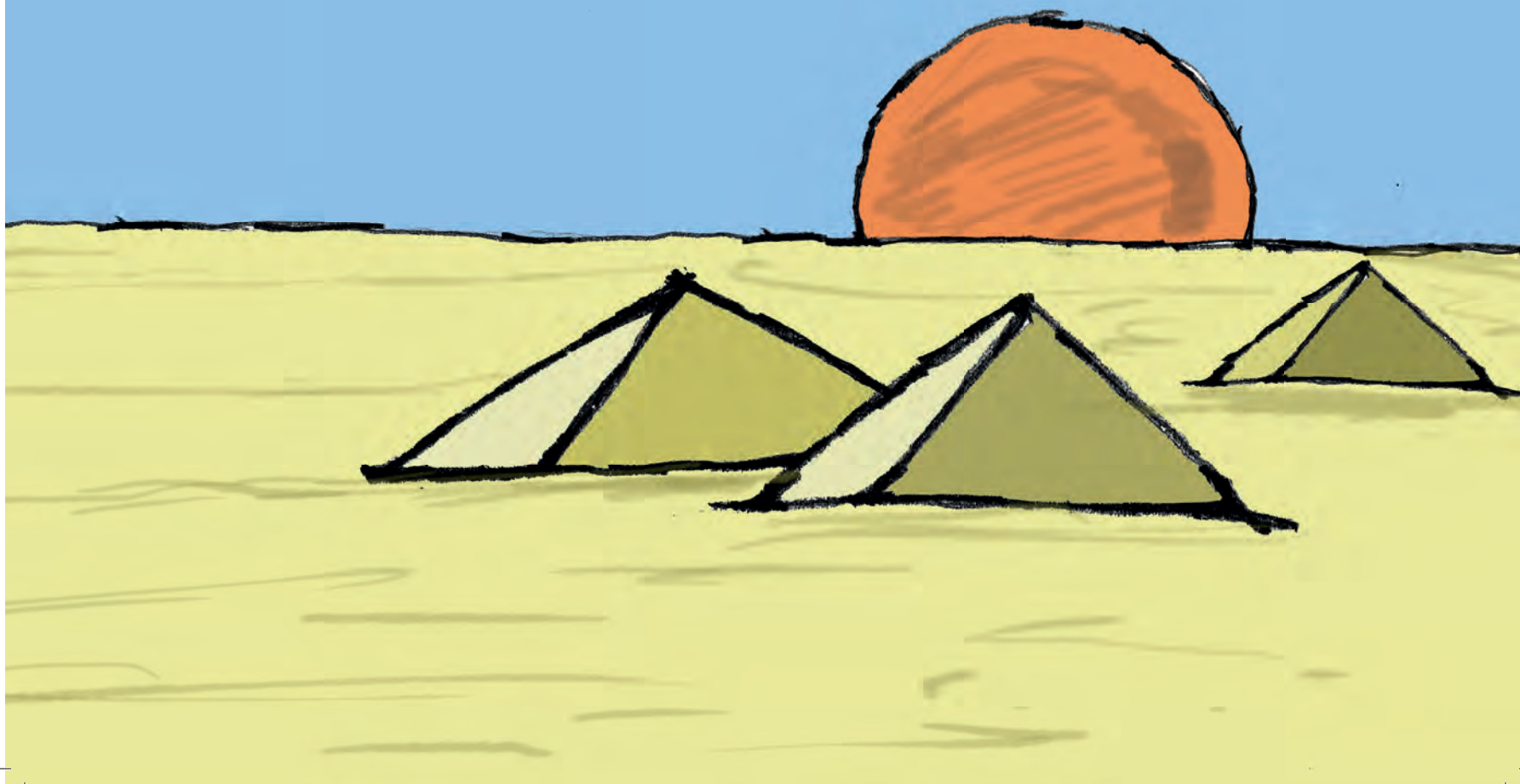
— Bueno —respondió Cocodrilo—, siempre hay que saber llorar cuando algo nos emociona.

Así que Flop, con decisión, anotó aquella frase mentalmente con la certeza de que era importante añadirla al informe sobre la misión que entregaría a su regreso a Menta y, después, procedió a solicitar formalmente permiso al señor Snif para quedarse en el Nilo viendo amaneceres. Una consulta ante la que el señor Snif rió amplia y sonoramente.

— Eso es del todo imposible —afirmó con ternura—. La vida aquí es muy dura, las corrientes peligrosas y todo el mundo sabe que alguien sólo puede quedarse si tiene una gran cola como la mía que le permita dirigir el rumbo de su nado dentro de las aguas cristalinas del Nilo. Y tú... tú eres una pequeña bolita verde y redonda, completamente redonda.

— Pero es que yo...

— ¡Del todo imposible, Flop! ¡Del todo imposible! —e inmediatamente rompió a llorar terriblemente emocionado.





Así que Flop, que no podía imaginar ni por un segundo no volver a ver aquellos hermosos amaneceres, cerró los ojos y deseó con todas sus fuerzas tener una cola enorme, poderosa y larga, que le permitiera surcar las potentes y siempre cristalinas aguas del río Nilo. Y mientras esto sucedía pasó lo que tenía que pasar y Flop hizo «¡flop!», del mismo modo que se lo había visto hacer a Flop 1, Flop 2, Flop 3 e incluso a Flop 459.681 el día en que deseó que todos los pelitos de su cuerpo fueran ondulados durante al menos un par de minutos. Y es que ésta era una tradición muy antigua de la población de Menta que, siempre que deseaban cambiar de forma para conseguir cualquier cosa y cerraban los ojos, acababan viendo su deseo hecho realidad. De este modo, cuando Flop abrió por fin los ojos tenía una cola perfectamente preparada para acompañar al señor Snif en todas sus excursiones por el Nilo. Superado pues el principal problema, recorrieron el Nilo arriba y abajo tantas veces como fue necesario.

Lo cierto es que el cocodrilo resultó ser muy simpático, siempre sonriendo, con su boca llena de dientes y siempre emocionándose por casi cualquier cosa.

aprendió un m



**Que veía una flor, emoción;
Que veía un amanecer, emoción;
Que veía un atardecer, emoción;
Un mediodía, emoción;
Una mota de polvo en el aire, emoción,
emoción y más emoción.**

El tiempo pasó rápido y Flop aprendió un montón de cosas, entre las que destacaremos tres, principalmente. La primera es que el Nilo era terriblemente largo. La segunda, que el señor Cocodrilo Snif en realidad sólo se llamaba Cocodrilo a secas. La tercera es que ser cocodrilo y vivir allí era muy emocionante pero también muy doloroso.

Fue al respecto de esta última cuestión sobre la que más reflexionó Flop. Al fin y al cabo, los cocodrilos como Cocodrilo, estaban bien acostumbrados a andar todo el día arrastrándose sobre la tripa, y eso a Flop, cuando no le hacía cosquillas, le hacía daño y cuando no, de nuevo cosquillas. Así que, una vez tuvo suficiente información, Flop anunció su intención de seguir su viaje, algo que, por supuesto, provocó emociones, que provocaron lágrimas, que provocaron más emociones, que provocaron más lágrimas que, finalmente, provocaron hambre y sueño. Después de comer y dormir, por ese orden preciso, Flop abandonó el Nilo y al señor Cocodrilo, antiguamente conocido como Cocodrilo Snif.

No llevaría Flop más de una semana viajando cuando, de pronto, divisó a lo lejos un lugar terriblemente interesante: la sabana africana. Para los que como Flop no sepan de qué estamos hablando, podríamos decir que la sabana africana tiene varios aspectos a tener en cuenta. Hace calor, tiene pocos árboles y, generalmente, la pueblan leones y, cuando viajas en M. T. R. A. O. P. D. D. E. N. V. «Misión Tripulada de Reconocimiento Avanzado a Otros Planetas Diferentes, Distintos y Extrañamente No Verdes» y ves leones, sólo puedes hacer una cosa: detenerte y saludar.

— Hola, ser esponjoso y marrón —dijo Flop, y añadió—: me llamo Flop y vengo como...

— Sí, sí, sí, sí... —interrumpió uno de los leones—. «Hola be llabo Flop y vengo del planeta Benta en Bisión avanzada de bla, bla, bla...», ya nos han llegado las noticias, este bundo es buy pequeño.

— ¿Qué? —preguntó Flop que no estaba entendiendo nada.

— Que este bundo es buy pequeño —repitió el león tratando de vocalizar.

— ¿Cómo?

— ¡Largo! —sentenció el león, y acto seguido agitó su melena y añadió—: para quedarte en la sabana necesitarías tener una larga y reluciente belena como la bía... la suya... las nuestras y, querida bolita verde, no tienes belena, pero sí una larga cola de cocodrilo que no pega con tu cuerpo redondo.



Flop miró a los leones, después miró la sabana y después miró de nuevo a los leones y aunque ellos no le cayeron especialmente bien, porque a veces esas cosas pasan, el espacio donde estaban era bonito y cálido y suave y mucho más seco que el húmedo y serpenteante río Nilo, así que se preparó, cerró los ojos, se concentró e hizo «iflop!», del mismo modo que se lo había visto hacer a Flop 1, Flop 2, Flop 3 e incluso a Flop 459.681 el día que deseó ser triangular para poder alertar de que el césped verde, de su verde jardín, no podía pisarse. Inmediatamente después de hacerlo, Flop agitó en el aire su nueva, suave y esponjosa melena de león.

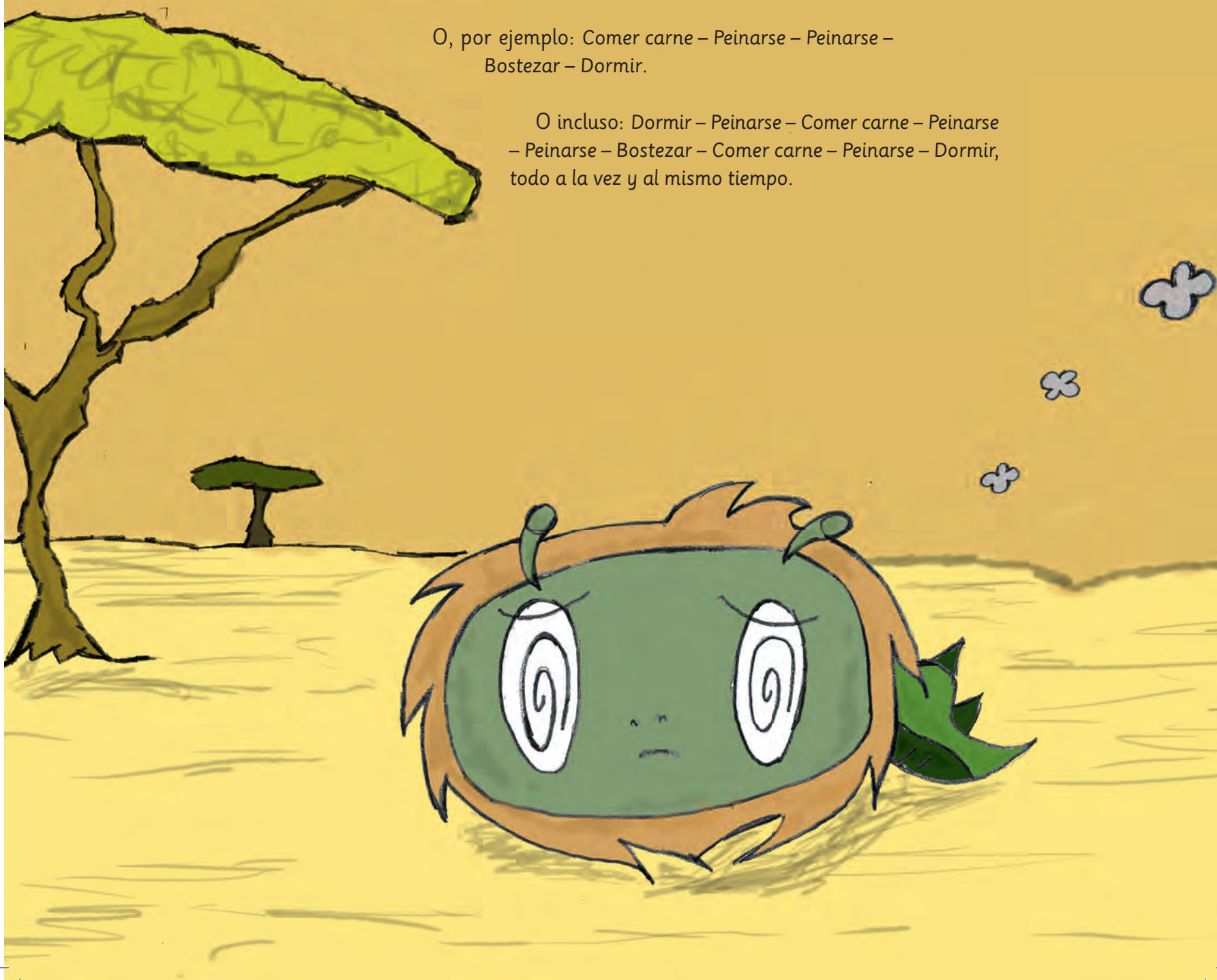


Sobra decir que, gracias a aquello, Flop se convirtió en uno de los leones más envidiados y que, automáticamente, le ofrecieron compartir con ellos todas sus costumbres y que pasó los días haciendo todas aquellas cosas que los leones de la sabana africana hacen habitualmente: Peinarse – Dormir – Peinarse – Comer carne – Peinarse – Bostezar – Peinarse – Comer carne – Peinarse – Dormir.

Cabría destacar en este punto que, si bien siempre eran las mismas actividades, a veces, en función del día o de la fuerza con que golpeará el sol, los leones podían introducir sustanciosas variaciones que hacían el día mucho más interesante como, por ejemplo: Peinarse – Comer carne – Dormir – Peinarse – Bostezar.

O, por ejemplo: Comer carne – Peinarse – Peinarse – Bostezar – Dormir.

O incluso: Dormir – Peinarse – Comer carne – Peinarse – Peinarse – Bostezar – Comer carne – Peinarse – Dormir, todo a la vez y al mismo tiempo.





A Flop todo aquello no le parecía algo muy emocionante, además de que en su planeta de origen nadie comía carne, así que, cuando llevaba allí una semana, anunció su retirada y volvió a emprender viaje hacia un nuevo destino. Había aprendido la lección perfectamente y esta vez constaba de dos partes. Primera, definitivamente la carne no le gustaba nada, no hay que olvidar que en Menta todo era verde. Segundo y aún más importante, si solo nos preocupamos del aspecto exterior no tendremos tiempo para las cosas que de verdad importan y eso era un peligro horrible.

Así que se puso en marcha, esta vez pensaba viajar más tiempo, pues desde que aterrizó en la Tierra no había abandonado África, y aunque le resultaba interesante empezaba a sentir el tradicional cansancio que toda bolita verde en plena M. T. R. A. O. P. D. D. E. N. V. «Misión Tripulada de Reconocimiento Avanzado a Otros Planetas Diferentes, Distintos y Extrañamente No Verdes» suele sentir al ver tantos tonos ocres.

De esta forma, llegó hasta la India y lo hizo justo el día que allí celebraban el Holi o fiesta de la primavera. La explosión de colores era algo sencillamente espectacular, Flop nunca antes había visto algo así. Había morados, grises, azules, negros, había incluso verdes de distintos tonos, algo que le recordaba mucho a Menta, pero que allí era mucho más hermoso.



ex plo sión de colo res

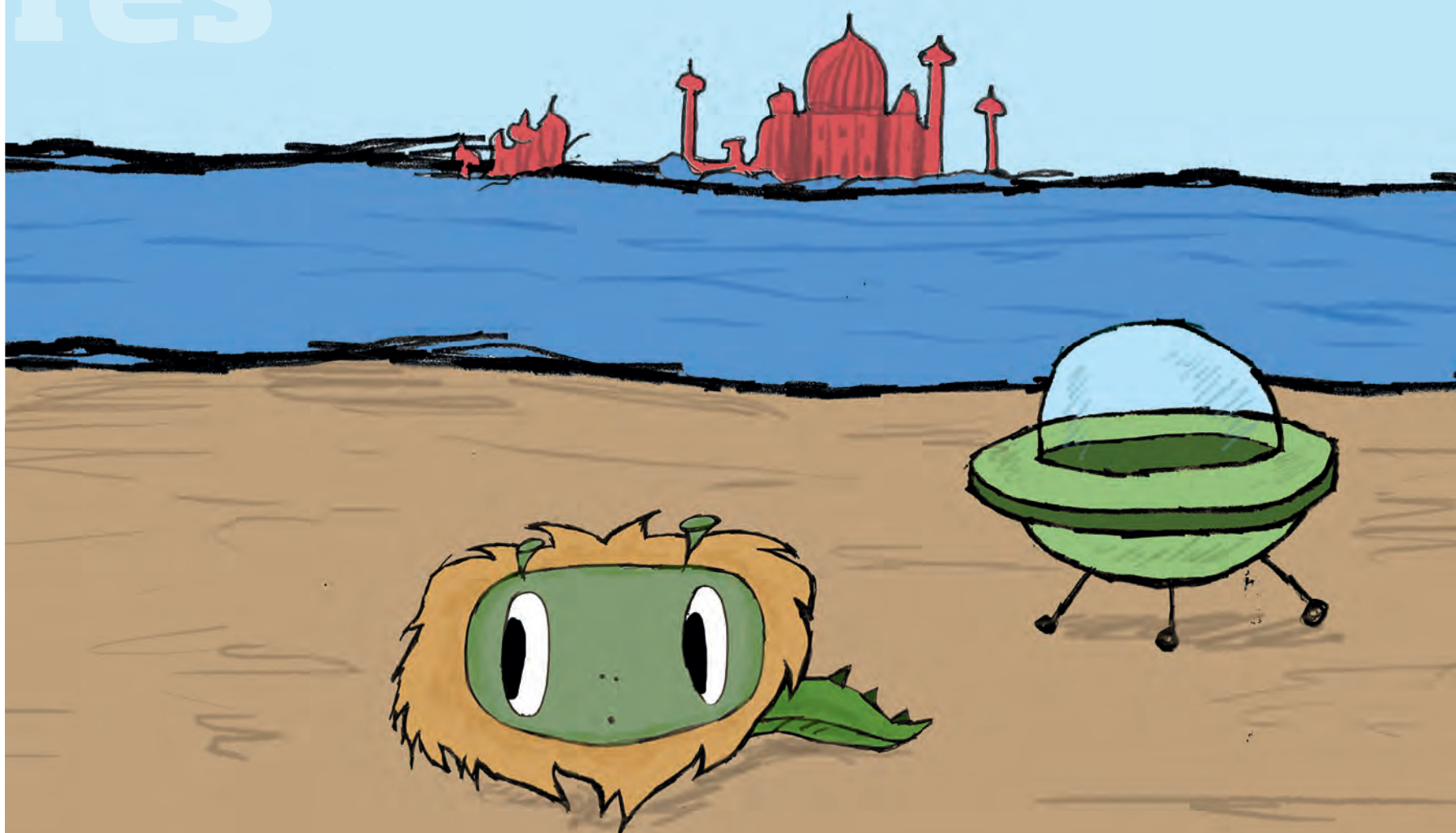
Sin duda, ese era un lugar en el que Flop podía instalarse definitivamente, un pensamiento que le sorprendió, pues no había conocido nunca a nadie que, en plena M. T. R. A. O. P. D. D. E. N. V., hubiera tenido una idea como aquella. Así que Flop hizo lo segundo mejor que todo habitante de Menta sabe hacer, poner la mente en verde y aterrizar directamente en medio de un enorme lago repleto de enormes y poderosas elefantas.

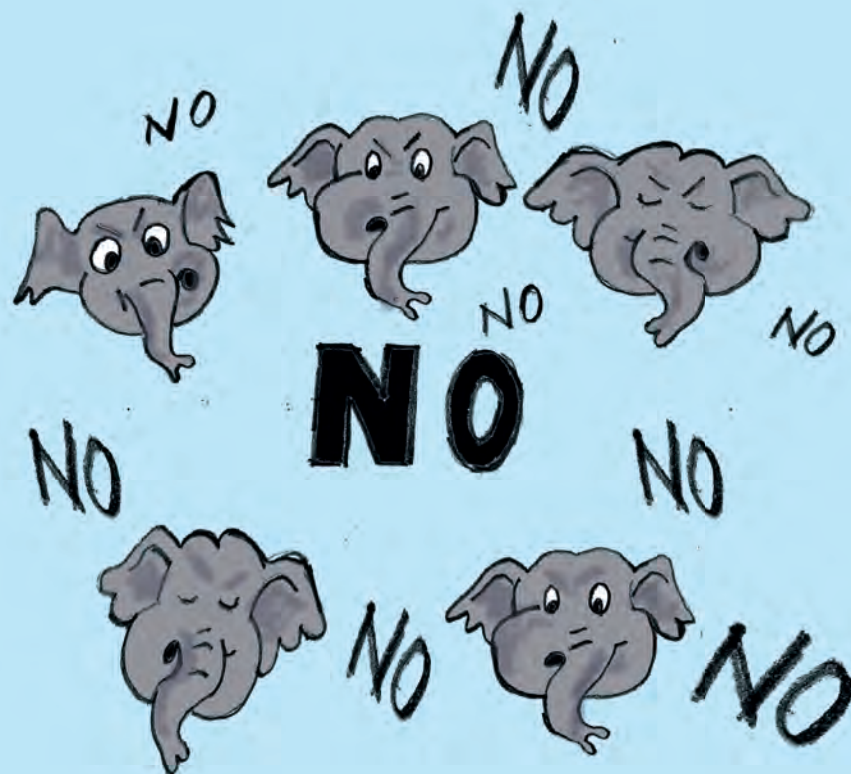
— Bienvenida a la India, bolita verde, ¿cómo te llamas?
—dijo la elefanta.

— Soy Flop y vengo en «Misión Avanzada de...»

— Ooom... —interrumpió la elefanta que estaba concentrada practicando yoga—. Demasiada información seguida. ¿En qué podemos ayudarte?

— Me gustaría vivir aquí con ustedes para tener nuevos datos con los que completar los informes de mi misión.





— **¡No!** —barritó la elefanta—. Ser elefanta es algo muy complicado y muy duro, quedarte con nosotras es algo que no podemos aconsejarte.

En el lago se hizo el silencio justo tras el barritó de la enorme elefanta y justo antes de que el resto de elefantas empezaran a explicar, atropelladamente, los infinitos motivos por los que Flop no debería quedarse con ellas. Entre todo lo que se dijo en aquella conversación totalmente unidireccional podemos destacar algunos puntos de vital importancia a los que, por supuesto, Flop no hizo ningún caso. El primero y el más importante de todos tenía que ver con el tamaño de las elefantas, un hecho que provocaba que el resto de animales se metieran con ellas y las llamaran gordas.

— ¿Gordas? —preguntó Flop.

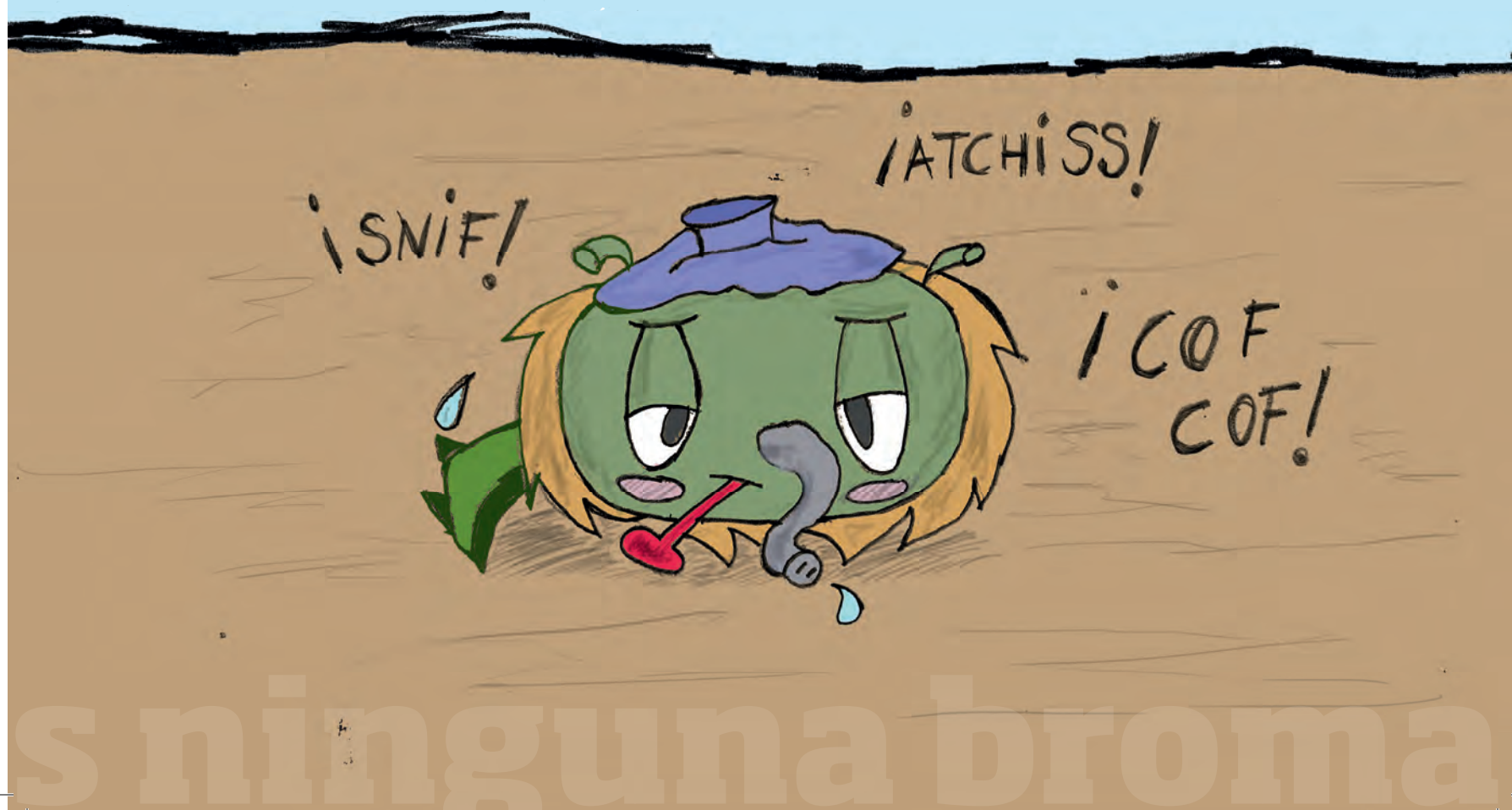
— ¡Gordas! —afirmó la elefanta—. Nosotras somos uno de los animales más grandes y fuertes de toda la Tierra y cada vez que andamos hacemos temblar el agua, los árboles y el suelo. Al principio solíamos salir a ejercitarnos en una carrera matutina, pero las acusaciones de provocar terremotos, y las risas y bromas cada vez que movíamos una pata, consiguieron que dejáramos de correr. Por eso, ahora, sólo hacemos yoga. Créeme, Flop, ser elefanta no es ninguna broma.

ser elefanta no es

Pero Flop había dejado de escuchar y había hecho lo que cualquier ser de Menta hubiera hecho en su lugar. Flop se preparó, cerró los ojos, se concentró e hizo «Flop», del mismo modo que se lo había visto hacer a Flop 1, Flop 2, Flop 3 e incluso a Flop 459.681 el día que quiso medir cinco centímetros más de diámetro y así poder alcanzar un tarro de galletas olvidado encima del armario. Automáticamente, Flop se hizo con una enorme trompa que le permitió quedarse un tiempo con las elefantas conociendo la India.

Lamentablemente, la vida de las elefantas era incluso peor de lo que ellas mismas habían planteado. Flop se pasaba el día remojándose en el agua, había veces que podía llegar a bañarse hasta 10 y 12 veces, y claro, para una bolita verde con cola de cocodrilo, melena de león y trompa de elefanta, aquello no era muy saludable pues se pasaba el día entero estornudando. Algo que hubiera podido asumir de no ser porque, cada vez que lo hacía, su escaso peso y su enorme trompa le hacían salir volando llegando una vez incluso a ponerse en órbita.

Pasados unos días, Flop aprovechó su último estornudo y se propulsó directamente hasta el sillón de mando de su verde nave arrancando los motores y despidiéndose de sus nuevas amigas, de las que, fundamentalmente, se llevaba una idea para apuntar en su cuaderno de bitácora: «dejas de hacer lo que te gusta cuando los demás deciden juzgarte por tu aspecto, y eso era algo totalmente intolerable».

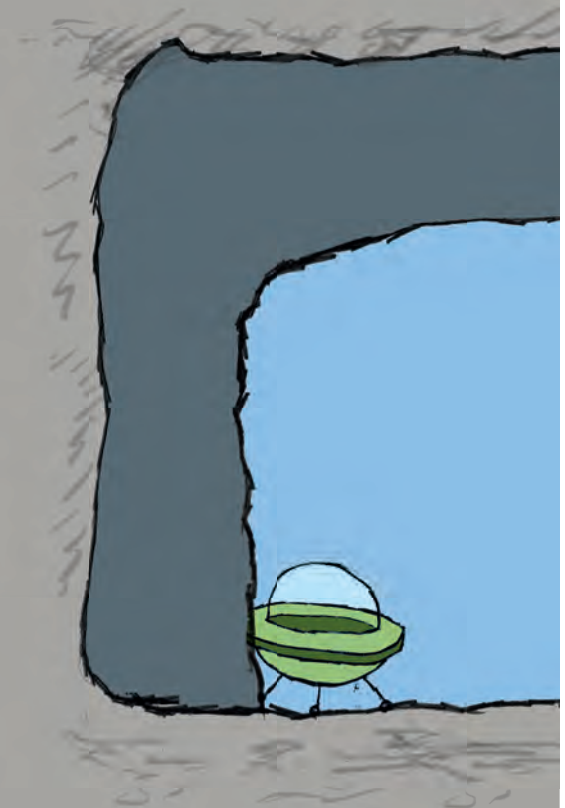


Mientras pilotaba, Flop se dio cuenta de lo mucho que estaba aprendiendo de su visita a la Tierra, aunque también se dio cuenta de la cantidad de cosas que le gustaría poder ser más allá de una bolita verde con el número 2.806 añadido a su nombre. En las últimas semanas había querido ser cocodrilo y reconocía las ventajas de aquella enorme cola para surcar aguas profundas, también quiso ser león y la melena de la que se había provisto le servía como alivio en los momentos de mayor calor, además quiso ser elefanta y su trompa le permitía olisquear las flores y las hojas por muy alejadas del suelo que estuvieran. Sin embargo, ninguna de aquellas cosas era suficiente para encajar definitivamente en ninguno de los lugares que había recorrido y Flop pronto se dio cuenta de que para alguien que llevaba pegado al nombre el número 2.806, ser diferente era muy pero que muy complicado, aunque aquello le hiciera sentir extrañamente bien.

Andaba pensando todas estas cosas cuando, de pronto, divisó una tierra bonita y cálida. Según su localizador verde estaba en alguna parte de un lugar llamado Australia y, como llevaba viajando más de tres días, cinco horas, veintiséis minutos y dos... tres... cuatro segundos, decidió que, tal como indicaban las normas de conducción de Menta, había llegado el momento de hacer un alto en el camino.

Así, Flop divisó a lo lejos una misteriosa cueva y decidió adentrarse en ella. Allí dentro hacía mucho más frío que en el exterior y también estaba mucho más oscuro y, aunque lo segundo le venía bien, lo primero le hacía temblar continuamente. No había llegado a cerrar los ojos cuando, de pronto, divisó un ser que le miraba colgado boca abajo justo a la altura de su cabeza.

¡Era un murciélago! Y lo era por varios motivos que Flop conocía muy bien. El primero y más importante es que estaba boca abajo sin ponerse verde intenso como les ocurría a todos los habitantes de Menta, así que aquello demostraba que aquel ser estaba más que acostumbrado a saludar desde esa posición. En segundo lugar, tal y como su ordenador verde de a bordo había indicado, estaban en Australia y en Australia, todo el mundo lo sabía, había un gran número de murciélagos en todo el país.



en
abso
luto
silen
cio



Por último, pero no menos importante, si Flop y cualquiera de las 459.681 bolitas habitantes de Menta sabía reconocer un murciélago era, sin duda alguna, porque habían visto en su día el gran estreno de la película «Drácula» donde Flop 678 se metió en la piel de este fascinante animal.

— Hola, señor Murciélago, soy Flop.

— ¿Perdona? —miró sorprendido el animal—. Querrás decir «Hola señora Murciélaga, soy Flop».

— Una murciélaga... ¡Vaya! —alucinó Flop para acto seguido rectificar—. Hola señora Murciélaga, soy Flop y vengo en...

— ¡Shhht! —mandó callar la murciélaga—. Silencio, mi mujer y nuestros pequeños están en plena siesta matinal y, si gritas tanto, acabarás por despertarles. De hecho, tu llegada me ha despertado justo en lo mejor de mi sueño.

— Lo lamento mucho —dijo Flop muy bajito—, estaba pensando que, si a usted y a su mujer y a sus pequeños no les importa, me gustaría poder pasar la noche aquí para descansar un poquito.

La murciélaga le miró desde diferentes ángulos, dándole la vuelta para no perderse ni un solo detalle de aquella bolita verde que la miraba fijamente.

— Está bien, de acuerdo. Pero en silencio, en absoluto silencio.



Así que la señora Murciélaga se volvió a situar junto a la altísima roca donde se encontraban su mujer y sus pequeños que, muy apelotonados, parecían un gracioso racimo de uvas. A Flop le quedaban un montón de dudas, y hacía tanto frío en aquella cueva que le hubiera encantado tener un buen par de alas para llegar hasta donde se encontraban aquellos animales. Y, sin darse cuenta y de una manera totalmente automatizada, Flop cerró los ojos, se concentró e hizo «iflop!», del mismo modo que se lo había visto hacer a Flop 1, Flop 2, Flop 3 e incluso a Flop 459.681 el día que deseó ser un poco más verde mate y un poco menos verde brillante, y un par de segundos después, volaba hacia el techo de la enorme cueva con dos graciosas alas que adornaban su espalda.

— ¿Sabe qué? —preguntó Flop ya a la derecha de la señora Murciélaga, que se dio un susto terrible al ver a la bolita verde colgada allí arriba—. En Menta sólo existe un tipo de familia, todas son iguales y no hay nada que las diferencie.

— Aquí, en el planeta Tierra, hay gente que no entiende que existen familias de muchos tipos, familias con dos papás, dos mamás, un papá, una mamá, un papá y una mamá, familias con hijos, hijas, hijes y familias con mascotas... Lo único que define definitivamente a una familia es el amor y así debes contarlos en Menta cuando decidas volver a casa.

Así que Flop, con esta lección bien aprendida, decidió quedarse con las murciélagas un tiempo y al principio todo fue maravilloso. Flop disfrutaba mucho al poder volar sintiendo el aire en su cara sin los molestos ruidos que normalmente hacía su nave espacial. También le gustaba mucho acostarse tarde y dormir hasta la caída del sol y cantar canciones utilizando palabras con todas las vocales que, como todo el mundo sabe, es una práctica habitual de los murciélagos australianos. Esa misma semana Flop había aprendido las siguientes palabras: cubiletearon, desguindándolo, museología e hipotenusa. Sin embargo, Flop todavía no se acababa de acostumbrar al espantoso mareo que le producía dormir boca abajo, comer boca abajo, jugar boca abajo y, en definitiva, vivir la mayor parte del tiempo boca abajo. Por este motivo, unos pocos días después de su llegada, Flop se despidió de sus nuevas amigas con una idea clara en su cabeza: lo más importante en una familia era el amor y allí se había sentido una bolita verde muy amada.

— De acuerdo —repasó Flop ya dentro de su nave—, hasta la fecha he tratado de encajar con los cocodrilos, los leones, las elefantas y las murciélagas sin demasiado éxito, pero con buenas experiencias, y de todo esto no me ha gustado la humedad, el calor, los resfriados y dormir del revés, así que, sólo me queda buscar otro lugar que pueda ser perfecto para mí y allá voy.

lo más important

el amor



Flop introdujo las coordenadas en su ordenador verde y en menos de lo que se tarda en decir M. T. R. A. O. P. D. D. E. N. V. Flop se había plantado en una preciosa y paradisíaca playa junto a un montón de cangrejos ermitaños rojísimos y muy ocupados.

— Estimados señores y señoras cangrejos. Soy Flop y he venido para quedarme a vivir con ustedes.

A lo que los cangrejos que, como todo el mundo sabe, hablan siempre formando coros y sin dejar de moverse nunca, respondieron:

el Cangrejo la Can



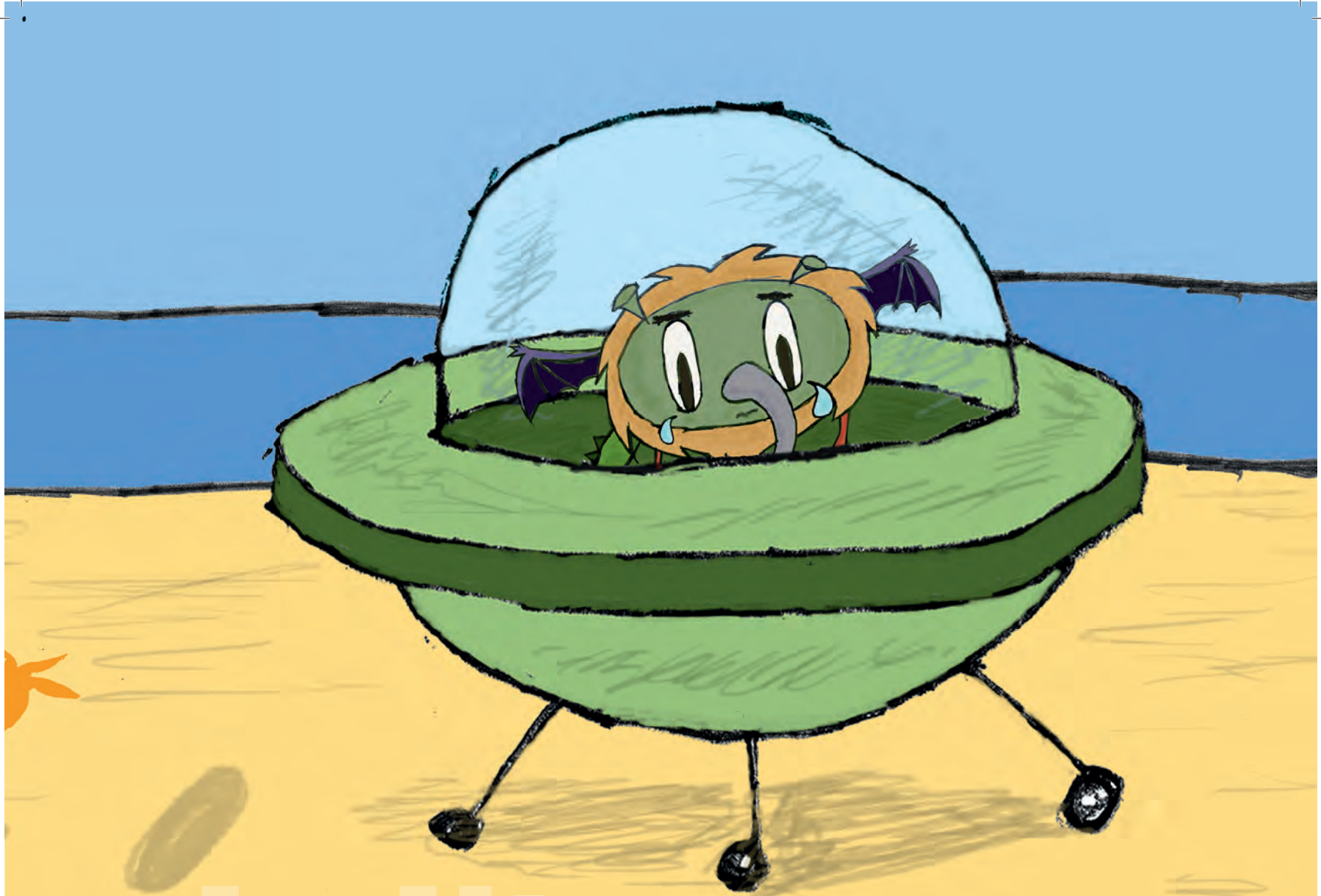
- **Para vivir con nosotros...** —dijo el Cangrejo.
- Nosotras —añadió la Cangreja.
- Nosotres —musitó le Cangreje.
- ...Primero tienes que tener un par de enormes... —informó el Cangrejo.
- ...Pinzas —corroboró la Cangreja.
- ...Pinzas —insistió le Cangreje.
- Y caminar... —puntualizó el Cangrejo.
- ...de lado —matizó la Cangreja.
- ¡Y trabajar sin descansar! —apostilló le Cangreje.

A lo que Flop, que ya sabía de los muchos problemas que cualquier especie suele poner cuando alguien diferente aparece, cerró los ojos, se concentró e hizo «Flop», del mismo modo que se lo había visto hacer a Flop 1, Flop 2, Flop 3 e incluso a Flop 459.681 el día que deseó un par de ojos más en su espalda para no perderse ningún detalle de todo lo que le rodeaba. Nada más hacerlo, Flop se había provisto de un enorme par de pinzas e, inmediatamente, se puso a trabajar.

ngreja le Cangreje



Pero aquello era infinitamente más difícil de lo que le habían dicho. Caminar de lado era complejísimo y los ataques constantes de las gaviotas no ayudaban nada. Además, Flop siempre se hacía un lío con los tipos de defensa. Al fin y al cabo, aquellos cangrejos llevaban toda su vida practicando esgrima y sabían diferenciar perfectamente entre una «línea», un «fondo» y una «balestra». Cuando no llevaba más de dos días allí, la Gran Cangreja hizo llamar a Flop para informarle que debía abandonar aquel lugar. Estaba claro que Flop no gustaba a ninguno de sus compañeros de trabajo y, la Gran Cangreja procedió a verbalizar todo lo que definitivamente les molestaba de aquella bolita verde que, básicamente, podría resumirse del siguiente modo:



bolita redonda peluda

Era verde, una bolita redonda y peluda, no sabía andar de lado, tampoco nada de esgrima, siempre se tropezaba, medía tres centímetros menos que la Gran Centolla y cuatro más que le Pequeño Cangreje y, para colmo, de vez en cuando le olía fatal el aliento. En definitiva, no encajaba en absoluto y sin dejarle mediar palabra, Flop se vio de nuevo en su nave, esta vez más triste que nunca.



esos cubos de basura son míos

Parecía imposible que Flop 2.806 no hubiera encajado en ninguno de los lugares donde había estado, pese a los múltiples esfuerzos que había realizado en cada una de las etapas de la misión. Para una bolita verde que vive en un país verde, donde todo es verde, la sensación de ser diferente y no acabar de encajar resultaba muy contradictoria. Y, sin haber acabado de procesar esta idea, la nave de Flop fue directa a estrellarse contra unos cubos de basura en mitad de un callejón de una ciudad todavía por identificar. La nave había quedado destrozada. Así que Flop, sin recuperarse aún del golpe, no tuvo más remedio que mandar el tradicional mensaje de auxilio a su planeta de origen con la esperanza de que enviaran pronto a alguien y volver a ser una bolita verde perfectamente encajada en su verde sociedad.

Cuando Flop se recuperó sintió que alguien le observaba en la oscuridad. Y aunque al principio pensó que podría estar soñando, pronto vio claramente un par de ojos color violeta que miraban fijamente.

— ¿Quién anda ahí? —preguntó Flop.

— Estás en mi callejón, esos cubos de basura son míos y estás pisando mi cena —contestó una voz felina que, sin gritar, sonaba bastante seria.

Flop, con el miedo recorriendo todo su verde cuerpo, se disculpó y trató de ordenar aquel enorme desastre, pero como no veía nada, lo único que consiguió fue que el desastre fuera en aumento. Así, volvió a tropezar con los cubos de basura, tiró una cáscara de plátano por el aire, se resbaló con un pedazo de calabaza y patinó por el callejón triturando unos succulentos restos de pescado que estaban esparcidos por el suelo. Cuando levantó la vista los ojos violetas habían desaparecido.



Flop sentía tanto cansancio que decidió que lo mejor que podía hacer era abrazarse a la piel de plátano y dormir hasta que se hiciera de día. Al fin y al cabo, no podía abandonar la nave ni tampoco su posición por si llegaban en su auxilio.

Cuando por fin salió el sol, Flop todavía seguía durmiendo y hubiera podido seguir haciéndolo si no fuera porque el único rayito de luz que impactaba en aquel oscuro callejón lo hacía golpeando directamente sobre su ojo izquierdo. Así que Flop se levantó, miró a su alrededor y se plegó sobre la cintura redonda tocando su estómago. ¡Tenía tanta hambre! Desde uno de los balcones más próximos un par de ojos violeta intenso volvieron a mirar, aunque ahora, además, Flop podía ver el resto del cuerpo de aquel animal.

— ¡Eres una gata! —exclamó.

— Tienes una gran capacidad de análisis —añadió la gata. No sé si lo has deducido por mis cuatro patas, mi cola larga o mis largos bigotes, pero sí, soy una gata, es cierto, y como te dije anoche vivo aquí.

— Vayaaa... yo soy Flop, y estaba en plena M. T. R. A. O. P. D. D. E. N. V. cuando sin darme cuenta golpeé contra esos cubos de basura e inutilicé mi nave.

— Y mi cena —añadió la gata.



A lo que Flop, inmediatamente procedió a contarle todas las aventuras y desventuras que había vivido hasta aquel momento. Durante más de 14 horas y 37 minutos Flop relató lo mucho que le había dolido la tripa en el Nilo, habló de los leones, de los mareos al dormir boca abajo y de los resfriados en la India y, por supuesto, puso todo su esfuerzo en relatar con todo lujo de detalles cómo los cangrejos habían conseguido que abandonara cualquier esfuerzo por encajar. La gata escuchó paciente y, sólo cuando Flop estaba a punto de contar por sexta vez la historia de los cangrejos, la gata giró su cabeza y exclamó:

— ¡Hora de cenar! —y dando un brinco saltó al callejón de al lado.

Flop la siguió con asombro. ¿Cómo podía haber visto comida desde tanta distancia y con aquella oscuridad?

— Es por mis ojos —respondió la gata, que devoraba ahora unos restos de un menú vegetariano de cinco platos—. Los ojos de los gatos están preparados para ver en la oscuridad, tenemos la vista más fina que las águilas, aunque ellas se han llevado siempre todo el mérito.

— ¡Yo quiero tener unos ojos como esos!



Y dicho y hecho, Flop hizo... bueno, ya sabéis lo que hizo, y enseguida se agenció un par de ojos color violeta que le permitían distinguir formas, colores, tamaños y también descubrir los restos del menú vegetariano de cinco platos. Con sus nuevos ojos, Flop no paró de comer hasta que hubo acabado con todo y sólo entonces sintió una sed terrible. Su nueva amiga no había tardado ni cinco segundos en alzarse de un salto hasta una cañería con una fuga situada en un segundo piso y, aunque Flop no era tan ágil, recordó que tenía dos alas perfectas con las que volar hasta allí arriba. Después de eso, decidieron tumbarse un rato y a Flop le vino estupendamente bien su cola para adecentar un poco el suelo sucio del callejón, su melena tupida y calentita para proveerse de una almohada esponjosa y su trompa para alcanzar el transmisor de radio y comprobar que no había recibido aún ningún mensaje.

— ¿No decías que no sabías para qué te había servido todo lo aprendido en el viaje? —preguntó la gata—. Sin todas esas cosas que llevas encima no habrías podido ni comer, ni beber, ni dormir.

Flop miró su reflejo en un cristal y fue moviendo su cola, su trompa, su melena y sus alas hasta que todo estuvo en funcionamiento a la vez y al mismo tiempo.

— ¿Y qué más sabes hacer? —preguntó la gata.

— Pues no lo sé... hasta hoy no me había dado cuenta y supongo que eso quiere decir que igual mañana descubro nuevas posibilidades. Hasta el momento todo me está sirviendo menos estas enormes pinzas, ¿crees que los cangrejos...?

Pero Flop no pudo acabar la pregunta. Del callejón vecino llegaba un ruido ensordecedor. La gata se puso de pie y salió corriendo de un salto, Flop la siguió planeando, sintiendo una enorme curiosidad.



Una vez sobrepasado el muro,

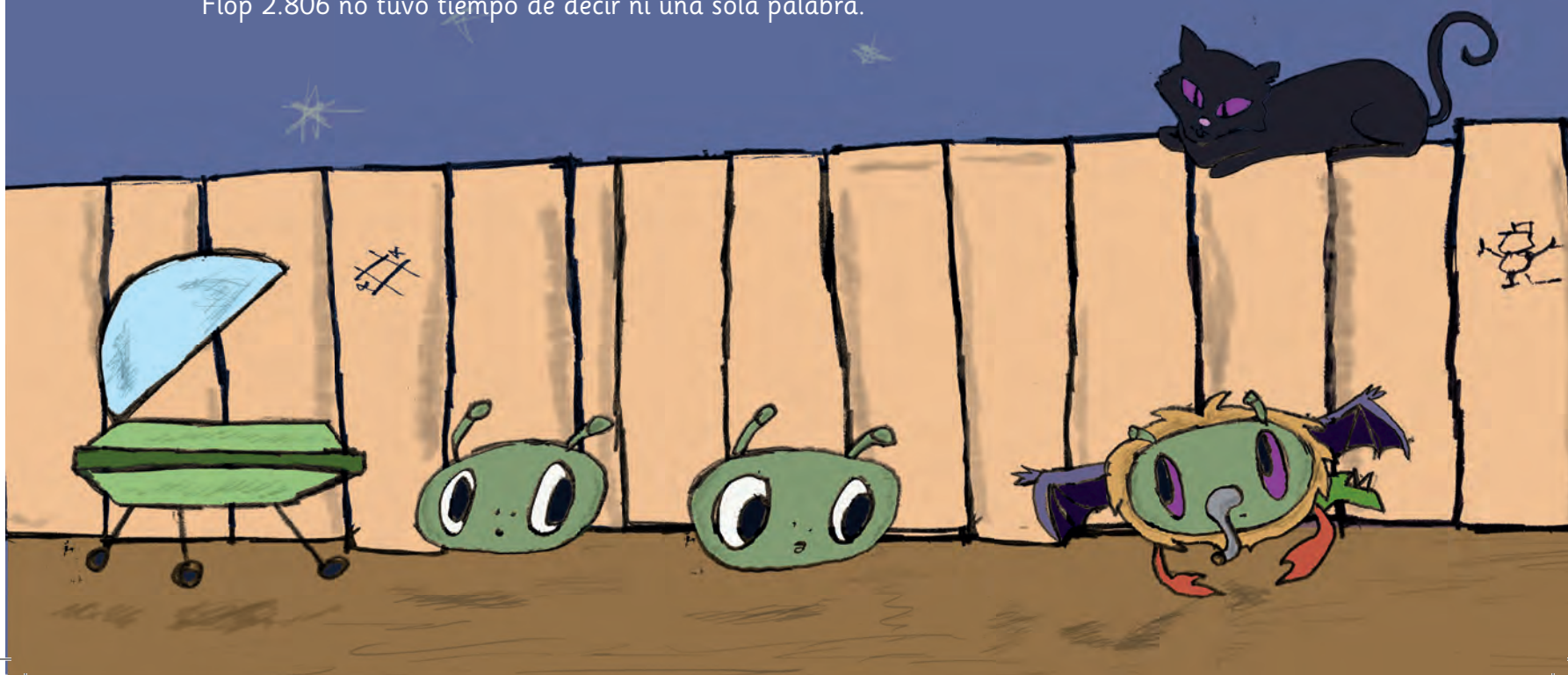
ante Flop se apelotonaba una colonia con más de cien gatos de todos los tamaños y colores en una auténtica fiesta de maullidos, ronroneos y ronquidos. Los gatos hacían música, una música horrible, es verdad, pero música, al fin y al cabo, y Flop lo miraba todo con la mayor de las emociones.

- ¡Me gustaría tanto participar!
- Como decía mi maestra japonesa Fu: «Lo que tú dise, tú haga» –gritó la gata.

Así que, dicho y hecho, Flop agitó las pinzas que sonaban exactamente igual que unas castañuelas y, de pronto, aquel inhóspito callejón se transformó en una auténtica fiesta flamenca. Estuvieron horas. Flop no recordaba haberlo pasado mejor en su vida, cuando vio aterrizar la nave verde de rescate tripulada por Flop 2.992 y Flop 3.003, palíndromos que vivían en su verde barrio. Inmediatamente Flop corrió a saludar.

- ¿Qué hacéis aquí? –exclamó Flop 2.806.
- Mandaste un mensaje de auxilio por escacharramiento de nave –anunció Flop 2.992.
- Hemos venido a recogerte –apostilló Flop 3.003.

Flop 2.806 sentía una enorme emoción, quería presentarles a todos sus nuevos amigos y contarles lo que había aprendido en su viaje y lo útil que resultaba la diferencia. Pero Flop 2.806 no tuvo tiempo de decir ni una sola palabra.



Lo
que
tú
dise
tú
haga

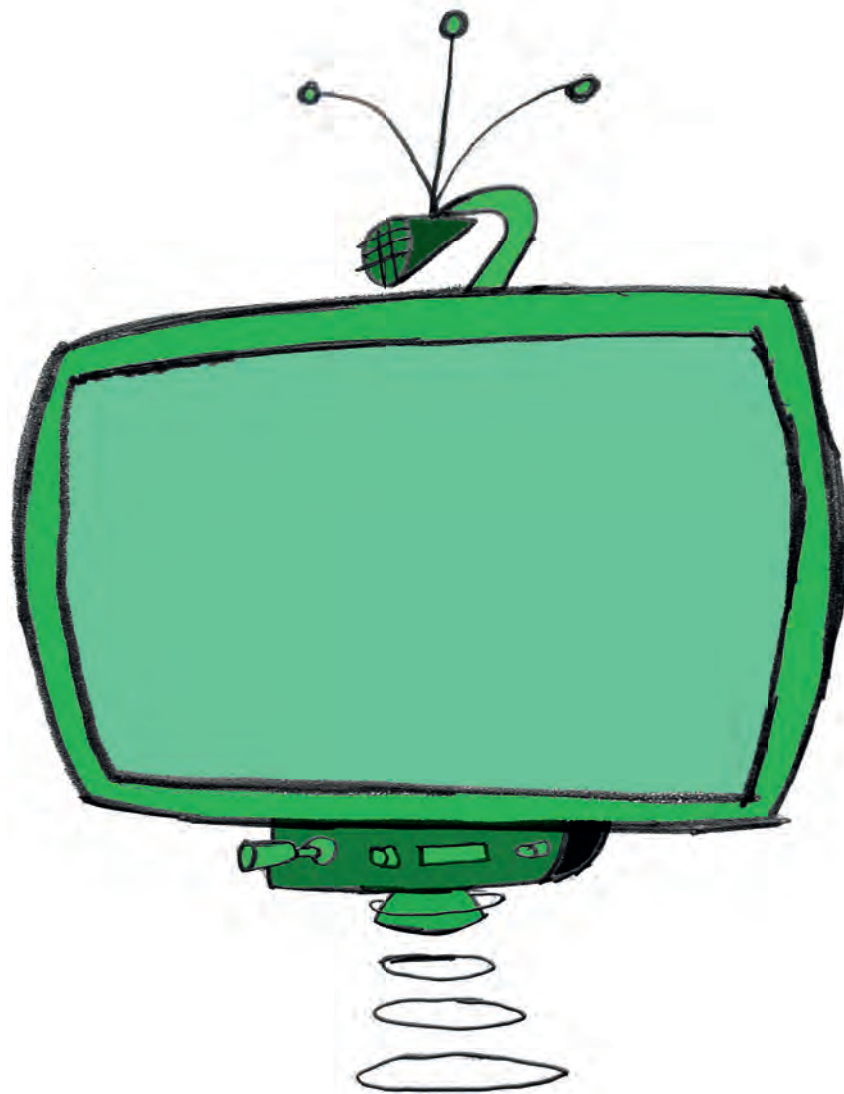
- **Es hora de volver a casa,** Flop 2.806. Quítate todos esos adornos de colores chillones y volvamos a Menta.
- ¿Flop 2.806? —preguntó la gata.
- En mi planeta el número detrás del nombre es lo único que nos diferencia.
- ¿Y qué vas a hacer? —preguntó la Gata—. ¿Te vas o te quedas, Flop 2.806?

En el callejón se hizo el silencio y todos miraban a Flop, que, a su vez, miraba su trompa, su cola, sus alas y sus ojos violetas. Miraba incluso sus hermosas pinzas. «¡Qué música más maravillosa producían!»

— Supongo que lo importante no es si me voy o me quedo, sino qué voy a hacer con todo lo que he aprendido y con todo lo que soy ahora —Flop hizo sonar sus pinzas pensativamente y miró fijamente a la Gata—. No voy a renunciar a lo que he aprendido. No voy a renunciar a lo que soy hoy, ni a cerrarme a lo que podría ser mañana, al fin y al cabo, eso es un gran misterio —y mirando a Flop 2.992 y a Flop 3.003 añadió—: como decía la maestra japonesa Fu, «lo que tú dise, tú haga», iy yo digo que soy diferente y me gusta!

En el callejón volvió a sonar la música. Flop acababa de aprender la lección más importante de toda la misión y así pensaba contarla en Menta, volviendo tal y como era, sin cambiar absolutamente nada. El universo estaba lleno de seres diversos, diferentes y distintos y eso no era malo porque las diferencias nos hacen crecer, y nos hacen crecer tanto y tan deprisa que casi, casi da la sensación de que, cuando estamos boca arriba en la cama, mirando al cielo en una noche oscura tratando de localizar Menta sin calcetines y con la uña del dedo gordo de la mano derecha recién cortada, se pudiera tocar ese planeta con sólo alargar el brazo y eso, sin duda, nos convierte en personas terriblemente poderosas.





Acceso a material adicional

<http://lambdavalencia.org/es/el-viaje-de-flop/>

Lambda, col·lectiu de lesbianes, gaïs, transsexuals i bisexuals de València, es una asociación sin ánimo de lucro que lleva más de 30 años luchando por fomentar el respeto a la diversidad sexual, de género y familiar en la sociedad valenciana.

Muy conscientes de que uno de los pilares fundamentales del cambio social es la educación, siempre han trabajado en este campo con jóvenes y adolescentes. La realidad ha demostrado que muchas veces, los prejuicios ya están enquistados en sus mentes cuando nuestra juventud llega a las aulas de secundaria, y es por ello que desde hace algunos años ampliaron el ámbito de intervención a la educación infantil y primaria.

«El viaje de Flop» es una de sus iniciativas más veteranas en este campo y que mejores resultados ha dado a la hora de abordar las diferentes formas de ser, sentir y amar con peques de 5 a 10 años.

Súbete a la nave de Flop y acompáñale en su viaje, donde conocerá a multitud de animales con los que no solo aprenderá valiosas lecciones sino que, de cada visita, algo se llevará que perdurará para siempre.

Una tierna aventura para aprender que las diferencias, sean del tipo que sean, lejos de distanciarnos, nos hacen empatizar con quien, por otros motivos, también es diferente.